

CAPÍTULO 9

Comunicación digital y acción colectiva durante las protestas de octubre de 2019 en Ecuador

Digital communication and collective action during the October 2019 protests in Ecuador

Magaly Valdez-Sarabia

© <https://orcid.org/0000-0002-0056-8312>
✉ mvaldezs2@unemi.edu.ec / mvaldez@usa.es
Universidad Estatal de Milagro, Ecuador
Universidad de Salamanca, España

Erika Galvez Rogel

© <https://orcid.org/0000-0002-5672-8741>
✉ egalvezr@unemi.edu.ec
Universidad Estatal de Milagro, Ecuador

Mayra Samaniego Arias

© <https://orcid.org/0000-0003-4957-6564>
✉ msamaniegoa@unemi.edu.ec
Universidad Estatal de Milagro, Ecuador

Víctor Cabezas Pinta

<https://orcid.org/0000-0001-9024-5359>
✉ victorcabezaspinta@gmail.com
Universidad Estatal de Milagro, Ecuador

Resumen

En este trabajo se analiza el discurso del Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE) en dos medios digitales durante las protestas de octubre del año 2019 en Ecuador: Wambra y Corape Satelital. El primero fue el protagonista estelar de los hechos donde se presionó al gobierno de Lenin Moreno para frenar el programa de ajustes económicos que anunció con aquiescencia del FMI, el cual perjudicó a los sectores medios y bajos

Cita este capítulo / Cite this chapter

Valdez-Sarabia, M.; Galvez Rogel, E.; Samaniego Arias, M. y Cabezas Pinta, V. (2023). Comunicación digital y acción colectiva durante las protestas de octubre de 2019 en Ecuador. En: Gutiérrez Atala, F. y Muñoz Joven, L. A. (Eds. científicos). *Ética y moralidad en los medios de comunicación: investigaciones y propuestas* (pp. 253-279). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Recepción / Submission: 22 de septiembre (September) de 2022
Aprobación / Acceptance: 27 de junio (June) de 2023



de la población con el alza del precio de los combustibles; mientras que los segundos frenaron la desinformación de los medios tradicionales, así como los ataques racistas a través de redes sociales digitales contra los dirigentes indígenas. Nuestro estudio, de corte cualitativo y carácter interpretativista, se inscribe en la integración agencia/estructura para dar cuenta de las oportunidades e identidades que los actores expresaron por medio de prácticas reales y simbólicas de orden discursivo. Se concluye que hubo una interrelación de factores asociados a la movilización de recursos, desafíos colectivos, redes de solidaridad y repertorios de acción que contribuyeron al éxito de los episodios contenciosos.

Palabras Clave: acción colectiva, Estado, comunicación digital, Ecuador, protestas sociales.

Abstract

The present work constitutes an analysis of the discourse of a social movement and two collective actors during the protests of October 2019 in Ecuador: the MIE, Wambra and Corape Satelital. The first was the star protagonist of the events in which the government of Lenin Moreno was pressured to stop the program of economic adjustments that it announced with the acquiescence of the IMF, which harmed the middle and lower sectors of the population with the rise in the price of fuels, while the latter curbed disinformation from traditional media, as well as racist attacks through digital social networks against indigenous leaders. Our study, qualitative and interpretive in nature, is part of the agency/structure integration to account for the opportunities and identities that the actors expressed through real and symbolic practices of a discursive order. It is concluded that there was an interrelation of factors associated with the mobilization of resources, collective challenges, solidarity networks and action repertoires that contributed to the success of the contentious episodes.

Keyword: collective action, State, digital communication, Ecuador, social protests.

Introducción

Existe un vínculo indisoluble entre agencia y estructura. De allí que los teóricos sintéticos abran campo para explicar el conjunto de propiedades estructurales que atraviesan las prácticas sociales recursivas de los agentes en contextos espaciotemporales de interacción. La sociología no escapa de esto. La comunicación tampoco. Los estudios que interceden ambas ciencias conllevan el análisis de fenómenos micro y macro entre actores sociales y sistemas, cuya discusión se expande hacia el nivel maso de las organizaciones y movimientos sociales. Una de las vías para recoger las significaciones de los actores colectivos es el discurso entendido como práctica social.

De modo que, las formas y especificidades que definen, distinguen y delimitan a las organizaciones se estructuran en el conjunto de oportunidades, los recursos movilizados y las identidades construidas a la luz de cada episodio contencioso. Esto, junto con los desafíos colectivos, los fines, las redes de solidaridad y los marcos culturales compartidos es lo que concreta la acción colectiva en el plano de lo real.

En ese sentido, nuestra investigación da cuenta a través del análisis del discurso de cómo se aprovecharon las oportunidades políticas del levantamiento de octubre del 2019 por parte del Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE) con apoyo de los medios digitales (comunitarios y alternativos): Wambra EC y Corape que creó un ciclo de protesta exitoso e identidades consolidadas.

El primero de estos medios se fundó en 2010, después de varios años de experiencia en comunicación alternativa en Quito como una radio de noticias que posteriormente fundó su propio blog de contenido multimedia en 2017 en alianza con Fundación El Churo, según su portal web⁴⁶ (Wambra). Por su parte, la Coordinadora de Medios Comunitarios y Alternativos del Ecuador (CORAPE) nació en 1992 a través del trabajo en red con radios afiliadas en todo el territorio nacional

⁴⁶ Véase <https://wambra.ec/>

(CORAPE)⁴⁷.

Mientras que, el MIE se conformó con organizaciones de segundo grado de carácter plural y participativo bajo una agenda multicultural y plurinacional de derechos que ha abogado por la educación, el respeto a los territorios y la propiedad de las tierras ancestrales, así como una justa distribución de los recursos del Estado y políticas públicas de inclusión social. El MIE agrupa un conjunto de entidades a través de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

De todas, analizaremos los repertorios y formas de acción a partir de las oportunidades que se les presentan y las identidades que comparten, las cuales definen su actuación en el terreno comunicacional contra enemigos claves: los medios de comunicación y el gobierno ecuatoriano, tan pronto como el enfrentamiento a las medidas económicas de Lenin Moreno en el contexto de crisis y neoliberalización del Estado.

Para ello, hemos dividido el artículo en 7 secciones. Después de la introducción, la primera parte corresponde a los análisis de Augusto Barrera y Aníbal Quijano sobre el movimiento indígena desde la sociología y el paradigma de la decolonialidad del poder a fin de dar una caracterización histórica. La segunda, más concretamente, presenta el contexto de los levantamientos civiles del 2019 en Ecuador tras la revisión crítica de la literatura. La tercera vincula el abordaje comunicacional a los estudios sobre las protestas. La cuarta propone un método propio desde la sociología de la acción colectiva y la comunicación que hemos construido. La quinta parte corresponde a la explicación de materiales y métodos de la investigación. La sexta detalla los resultados y la discusión para finalmente presentar las conclusiones.

⁴⁷ Véase <https://www.corape.org.ec/satelital/>

La acción colectiva y el movimiento indígena ecuatoriano

Pocas obras refieren de forma elemental al movimiento indígena ecuatoriano (MIE en adelante); una de ellas pertenece a Augusto Barrera Guarderas (2001), quien, desde la sociología define dichas organizaciones como estructuras plurales, antisistémicas, y consustanciales con la antiglobalización. Mientras que, Aníbal Quijano destaca las condiciones históricas de estos pueblos y nacionalidades desde el paradigma de la colonialidad del poder. Los autores coinciden en que la década de los 90 estuvo marcada por la neoliberalización de la región, lo que generó convulsiones sociales en Ecuador.

Dicha oleada de conflictos coincidió con el auge de las teorías de acción colectiva que nacieron en los años 70, pero que no llegaron a Latinoamérica hasta la década de los 80 y 90. Antes, se estudiaron los comportamientos colectivos de la masa que se centraron en las condiciones psicológicas de agrupación. Después surgieron varias corrientes, entre ellas el enfoque de la movilización de recursos e incentivos colectivos y la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que postuló la construcción de identidades colectivas, cuyos marcos analíticos seleccionamos para nuestro estudio.

La constitución de Movimientos Sociales Organizados (SMO, por sus siglas en inglés) dentro del paradigma de movilización de recursos permite mirar los cambios en la EOP generados por proyectos de construcción estatal dada la interacción de los actores colectivos con la política institucionalizada. Mientras que la teoría de la identidad colectiva, de carácter constructivista, supone la existencia de una disputa cultural que promueve nuevas formas de acción vinculadas al entorno, los fines, los medios y objetivos, entre otros.

No obstante, existen diferencias plausibles entre ambas. Las primeras son de carácter dinámico y están relacionadas con el Estado, que se convierte en un punto de apoyo para la acción colectiva. Las segun-

das, en cambio, entienden a los actores a través de sus orientaciones y significaciones, lo que propicia la construcción social de la acción. Según sus postulados epistémicos, el mundo se puede reconstruir a través de conceptos, y, por tanto, se aleja de las explicaciones causales, predominantes del positivismo.

Ahora bien, de vuelta al contexto, el déficit político del Estado ecuatoriano que condujo a la institucionalización del MIE (Barrera Guarderas, 2001) abrió oportunidades en el campo político que los actores colectivos llamaron “la década ganada”, pues durante esos 10 años se consolidaron procesos organizativos fuertes y se creó la CONAIE (Macas, et al., 1991). Después de una década perdida (años 80), surgió “una década ganada”, de acuerdo con el concepto posmoderno de “emergencia” y “contingencia”.

Pero, además, apareció el debate de la identidad plurinacional de los actores, las formas de creación y autoridad colectiva para hacer frente al paradigma de la colonialidad del poder y al patrón hegemónico del Estado que ha operado históricamente a través de la racialización, el control del trabajo y la subjetividad eurocéntrica (Quijano, 2006, p. 52).

De esta forma, se define al MIE en contraposición al proyecto de modernización por un lado, y la colonización por el otro. A la par, se echa un vistazo hacia las contenciones propias del conflicto histórico con el Estado. En definitiva, se hace un seguimiento a las colectividades que, paradójicamente, emanan de la crisis, así como el contexto de resistencia que las define.

Dicho esto, se presenta un doble flujo de análisis. Primero, mediante la capacidad de los actores para construir solidaridades al filo de sus relaciones, y segundo, a raíz de la consolidación de la estructura organizativa, en las luchas contra el poder hegemónico que propicia el resurgimiento de su naturaleza política.

Por ende, nuestra propuesta, que se basa en el paradigma de la movilización de recursos y la teoría de la identidad colectiva, incorpo-

ra el MIE a los NMS, los cuales no solo despliegan contiendas con el Estado, sino que persiguen mayores grados de autonomía (Barrera Guarderas, 2001), sin dejar de lado el “problema indígena” como freno al desarrollo del proyecto estatal neoliberal de América Latina en general y Ecuador en particular (Quijano, 2006), lo que conlleva un análisis intermedio de los aspectos contextuales.

De ese modo, podemos establecer un patrón en las relaciones de dominación estatales y las causas de reincidencia histórica del MIE. Para tal fin, se eligió la implosión social de octubre de 2019 a propósito de determinar el principal repertorio de acción colectiva que denominamos: “retorno de la resistencia”. Los puntos nodales del conflicto fueron los recortes económicos del gobierno de Lenin Moreno y la desmejora de las condiciones socioeconómicas de la población, situación que reavivó el debate, el levantamiento indígena de los años 90 que, entre otras cosas, reclamó la atención del derecho a la tierra y la territorialidad (Macas, 1992); esta vez presentadas como reivindicaciones por el derecho al trabajo y la subsistencia.

Llegados a este punto, explicaremos en qué consistieron las protestas civiles del 2019, cómo desencadenaron en el levantamiento de octubre y finalmente, de qué manera el discurso de los involucrados reanudó el vínculo ideológico como forma de resistencia igualmente eficaz contra el poder establecido y consustancial con el proyecto de transformación de los actores colectivos y su noción de cambio social. A continuación, reseñamos el paro nacional que tuvo como protagonistas al MIE y los medios de comunicación alternativos.

El paro de octubre de 2019

En este apartado, propondremos una mirada de las protestas de octubre de 2019 a partir de dos posiciones metodológicas que predominaron en la revisión de la literatura. Una, relativa al papel del MIE en el contexto de la acción colectiva decolonial y los discursos contra el poder; y otra, alrededor de los escenarios coyunturales de la contienda.

En un estudio reciente, Chiliquinga-Amaya (2020) explicó que las protestas de octubre propiciaron la construcción de un repertorio digital innovador en el cual las reivindicaciones pasaron al primer plano de la agenda pública. Se trató no solo un acto de resistencia contra el poder, sino de conciencia ciudadana sobre el papel de los medios de comunicación que censuraron la información en pleno conflicto. Los datos revelaron que la identidad del movimiento se consolidó gracias a la imagen que proyectaron en redes, lo que motivó el uso por parte de la ciudadanía de dichos canales digitales para conocer los hechos e impactó de forma irreversible en la toma de decisiones de Lenin Moreno.

Estudios más optimistas asimilaron “lo digital” a los cambios culturales y clivajes relacionados con la virtualidad y el mundo físico (García y Soria, 2020). En especial, gracias a la tecnopolítica, la acción colectiva ya no demanda la proximidad física, sino que se organiza mediante estructuras atemporales que propenden un sentido “horizontal y descentralizado”. Aunque este tipo de indagaciones dejaron por fuera la brecha digital existente, se puede decir (aunque no de forma definitiva) que los estratos sociales están hiperconectados, lo que es una victoria de “lo colectivo” sobre la doble dependencia⁴⁸ de “lo mediático”. Además, otros estudios señalaron que las redes sociales digitales y específicamente Twitter han sido valiosas en contextos donde la represión es alta, pues contribuyeron a la formación de opinión y comunicación que incidió en las dinámicas de cambio social que empujan los actores colectivos (Morselli, Passini & McGarty, 2021).

Por otro lado, los actores colectivos recibieron muy poco apoyo de las empresas de información y casi la mayor cobertura provino de las redes sociales digitales⁴⁹, por lo que el “repertorio digital” traspasó las fronteras materiales permitiendo a la organización alcanzar

⁴⁸ Véase el artículo de Patrick Champagne (1998). *La doble dependencia*.

⁴⁹ Según Mullo López, Balseca Mera, Ureña López (2020), los contenidos se gestionaron por los presidentes, coordinadores o secretarios del MIE

finés y objetivos prácticos, pero sobre todo incidir en la población, especialmente en los jóvenes, las mujeres y las organizaciones sociales.

El apoyo a las bases del MIE provino de estudiantes de educación superior y el movimiento feminista (Puente Izurieta, 2021). Fue una oportunidad para discutir el papel de la universidad en los procesos de cambio social que afectaron tanto a los jóvenes como a las mujeres. De modo que, las articulaciones de bases reflejaron diferencias cualitativas con el levantamiento de los años 90, siendo una de las razones, sino la principal, de movilización. Recordemos que para aquella época las redes de conexión virtuales eran básicamente inexistentes, lo que limitó las redes de solidaridad entre grupos.

Pero no solo en Ecuador explotó el conflicto, ya que en la región estallaron dos revueltas sociales. Una dirigida por los estudiantes chilenos contra el alza de pasajes que causó la brutal represión carabinera de Piñera, y la otra, producto de la movilización feminista en México que develó una subjetividad colectiva potente (Cerva Cerna, 2020).

En lo particular, el caso ecuatoriano, siguiendo a Crespo (2020) adquirió la connotación de levantamiento civil, popular e indígena de confrontación con las maniobras de *revolving door* que incorporó élites económicas dentro del gobierno de Lenin Moreno. De esta manera, coincidimos con algunos autores y analistas que aseguraron que el 2019 representó un retorno al levantamiento de los años 90, que, tras una creciente intensificación de las protestas condujo a la deriva autoritaria del régimen. En consecuencia, se renovó la correlación de fuerzas del MIE, y, gracias a la comunicación digital, se intervino en la agenda pública.

En lo político, el gobierno de Lenin Moreno restauró el modelo neoliberal con poca voluntad para realizar reformas progresivas a favor de los sectores ciudadanos, indígenas y populares, y cerró de forma progresiva los canales de diálogo. En lo económico, se implementó una agenda de austeridad fiscal que redujo el gasto y envió al desem-

pleo a miles de trabajadores públicos tras la amplia vulneración de los derechos.

La combinación de estos factores no solo frenó la progresión de derechos de sectores históricamente excluidos, sino que impactó en el desempeño económico de los estratos medios de la población, habilitando un caos nacional. Por consiguiente, ¿qué papel tuvieron los medios digitales y las redes sociales en la producción de discursos y prácticas sociales sobre las protestas? A continuación, explicaremos los casos.

La comunicación digital vinculada a las protestas

En este apartado, sostenemos que la comunicación digital es una vía para la cristalización de la acción colectiva. El argumento anterior supone que, pese a que los hechos no facultaron un contexto de copresencia, existió una temporalidad histórica antecesora que conllevó la participación de generaciones pasadas y presentes, dado el distanciamiento espaciotemporal⁵⁰. Esta es una de las razones por la que, a lo largo del texto, utilizamos la metáfora de lo real y lo simbólico.

Según la especificidad, las redes sociales digitales son canales que permiten a los sectores hiperconectados y a las organizaciones sociales conectar con los problemas de la sociedad, aún más en épocas de conflicto social. De nuevo, el repertorio digital de los NMS cobra más fuerza cuando existen riesgos latentes de pérdida de derechos.

Como una forma de mostrar su lucha, las organizaciones destinan el manejo de las redes a los actores internos de mayor confianza. Se trata de una forma de acción discrecional que permite sostener las movilizaciones de calle a través de la información compartida, por tanto: he allí su relevancia. En el caso ecuatoriano, los líderes indígenas usaron la red social Twitter para dar cuenta de sus movimientos

⁵⁰ Véase Giddens (1995)

a la ciudadanía y evitar tergiversaciones de los medios tradicionales. Además, fue una forma de respuesta a la representación racista que se proyectaron sobre sus apariciones.

En sentido contrario, los grupos conservadores, de oposición al MIE y afines al gobierno difundieron etiquetas en contra de las protestas. Mientras que, los medios alternativos y comunitarios, especialmente digitales, intervinieron en la cobertura del conflicto. Ahora bien, en este escenario: ¿cómo entender el activismo digital en correlación con el papel de los medios alternativos?

La palabra clave del activismo digital o ciberactivismo en la literatura es la interacción de la ciudadanía con los medios de comunicación. Un nuevo abordaje presume la crítica a las esferas públicas existentes mediante la democratización de la comunicación y la participación política de la población. Según Badillo Mendoza & Marta-Lazo, (2019) la ciberciudadanía es buena para la acción colectiva, ya que el ciberespacio crea nuevos modelos de comunicación ciudadana a través de dispositivos que dinamizan la democracia representativa.

De modo que, al correlacionar comunicación digital con acción colectiva se halló un vínculo entre el ejercicio de la ciudadanía y las organizaciones sociales. En virtud de ello, el Estado apareció como ente regulador de los medios de comunicación, las telecomunicaciones, los derechos civiles y políticos. En cuanto a los territorios, las organizaciones hicieron frente a las decisiones gubernamentales en redes sociales digitales, pero también crearon sus propias esferas contrapúblicas⁵¹ mediante identidades compartidas colectivamente y redes de solidaridad.

Aunque la ciudadanía parece tener un rol pasivo o neutral, en realidad, ocupa un lugar en la disputa entre las organizaciones y el gobierno, debido a que tanto el activismo y repertorio digital como las acciones concretas conducen a la intensificación de la protesta. De

⁵¹ Véase Fraser (1999)

modo que, los grupos civiles o bien toman partida y se suman a la movilización, o bien activan posiciones en torno a un sector u otro.

Pues bien, la comunicación digital permite a la ciudadanía acceder a los canales informativos no tradicionales por medio de dispositivos que en buenas manos reflejan la acción social directa. De preferencia, las redes sociales digitales constituyen el camino por excelencia para abordar temas de la agenda pública y la agenda mediática digital. Sobre esto último, algunos estudios han planteado la existencia de una “agenda digital” (Chavero et al., 2018) en la que predominan relatos transmediáticos y de corta permanencia por medio de la digitalización del espacio público.

Así, las redes sociales digitales ya no solo se usan para informar a través de cuentas oficiales de gobiernos, personajes públicos, medios y líderes de opinión, sino que ahora la población y los agentes colectivos participan de ese relato involucrándose activamente en las plataformas que se convierten en oportunidades para la acción o el activismo. La ciudadanía, *per se*, pasa a ser entonces un tercer sector involucrado en los ciclos de protesta.

En octubre del año 2019, las redes sociales digitales jugaron un papel importante. Especialmente, a través de Twitter, donde se activó el repertorio digital del MIE para condensar los hechos. Sus principales aliados: los medios digitales, alternativos y comunitarios entraron en escena, cubrieron a los protagonistas y convirtieron al movimiento indígena ecuatoriano en una de las fuentes por excelencia dada la censura de los medios tradicionales.

El repertorio digital se sostuvo gracias a que las acciones de calle fueron consecuentes con los temas introducidos en las redes sociales, agrupados mediante etiquetas, produciéndose una doble organización: en Twitter y en la calle. El acceso y la participación ciudadana, de algún modo, frenaron la desinformación, alentaron el debate y propiciaron un proceso enmarcador que los medios alternativos llevaron a su terreno.

De este modo, la relación entre comunicación digital y acción generó el papel intermedio de los medios digitales y la ciudadanía. En el plano real, se crearon condiciones para combatir la desinformación de las empresas de comunicación y permitir a los líderes indígenas conducir el conflicto hacia la esfera pública, mientras que en lo simbólico se abrieron oportunidades para la acción colectiva a través de los cambios en la EOP que generó la coyuntura. La relación de variables intermedias, de acuerdo con el Gráfico 1, se compuso de factores como la mediatización de la política, la información que circuló en redes sociales, la organización y el apoyo a las organizaciones que condujo a la acción colectiva cada vez más fuerte del MIE.

Gráfico 1. Relación de variables intermedias.



Fuente: elaboración propia.

Entonces, la comunicación digital y la acción colectiva en el contexto de crisis del 2019 contribuyó a reafirmar al MIE como una estructura organizativa *antistablismeth*, plural y popular de identidad plurinacional en oposición al Estado neoliberal y colonial, tal como postularon Augusto Barrera-Guarderas y Aníbal Quijano.

La comunicación digital vehiculizó la participación ciudadana, al conformar su apoyo al activismo digital en lo simbólico y la movili-

zación ciudadana en lo real, así como en sentido contrario, cuando se incorporó a la disputa en el plano de la esfera pública digital. Mientras que, la acción colectiva del MIE, dado su “retorno a la resistencia”, consolidó un repertorio digital que antes no existía.

La revisión de la literatura nos permite asegurar que la movilización indígena cobró auge en parte gracias al contexto de neoliberalización del Estado y censura de los medios de comunicación tradicionales que propendieron discursos racistas contra los dirigentes. La estrategia mediática particularizó la lucha histórica del MIE y desacreditó las figuras de los líderes más visibles de la protesta, sin mayor éxito.

Conviene aclarar que la literatura especializada en sociología de la acción colectiva ha ofrecido muy poco en la correlación con los medios comunitarios, alternativos y populares de índole digital. De allí, la importancia de realizar investigaciones y compartir datos propios sobre el tema. Consideramos que el paradigma de la movilización de recursos y la teoría de identidad colectiva son la combinación perfecta para comprender casos similares, al tiempo que presentamos una posible articulación al respecto.

El método propio: EOP e identidad colectiva

El paradigma de la movilización de recursos y la teoría de la identidad colectiva responden a los estudios del comportamiento colectivo (*collective behavior*) y la elección racional (*rational choice*), producto de la sociología clásica y la sociología contemporánea. La modernización social influyó en las investigaciones sobre la conducta colectiva a tal punto que se explicaron las formas de actuación ocasionales de los actores y la multitud a través de las creencias generalizadas y las tensiones estructurales del sistema (Laraña, 1996; Melucci, 1980; Melucci, 1994). Sus pioneros abogaron por sustituir el clásico *homo sociologicus* en alusión a las normas sociales e instituciones por el *homo economicus* definido a través del actor calculador en busca de la maximización de costos y beneficios. Actualmente, el funcionalismo

estructural y los enfoques sistémicos respaldan estas áreas de conocimiento desde el realismo y el empirismo.

Pero la acción colectiva es mucho más. Como categoría analítica no incluye un solo concepto y una de sus aplicaciones plausibles aduce la integración de objetivos, identidades, organización interna e intenciones orientadas hacia el cambio social en términos materiales y simbólicos. De esta suerte, se pueden identificar los siguientes enfoques: 1) movilización de recursos y estructura organizativa, 2) proceso político-institucional y estructura de oportunidad política, 3) marcos culturales de interpretación, 4) repertorios de acción colectiva, 5) identidad colectiva y nuevos movimientos sociales (NMS), 6) pragmatismo latinoamericano, 7) cooptación y hegemonía, 8) interacción socioestatal, entre otros.

No obstante, de los anteriores, hemos apostado por la teoría de la EOP y la teoría de la identidad colectiva por ser marcos de interpretación de sociedades posindustriales y posmaterialistas, es decir, aquellas donde la acción constituye un hecho asociado a valores, principios y recursos que superan el axioma de la lucha de clases. Ambas otorgan insumos para la investigación. La primera se fundó en la década de los 70 en la escuela anglosajona para conocer los factores externos que han confluído en las organizaciones asociadas al Estado, así como los cambios históricos, contextuales y culturales. La segunda nos provee de herramientas analíticas sobre las formas de acción vinculadas al ambiente y el entorno social en que operan los agentes de cara a la construcción de identidades.

Más específicamente, una EOP no es más que el conjunto de dimensiones del entorno y los recursos exteriores que incentivan o desincentivan la acción, cuyos cambios son respondidos por los actores sociales para reducir los costes de actuación y que se pueden comprender mejor con variables como la apertura al poder, los cambios en los alineamientos gubernamentales y la disponibilidad de aliados influyentes (Tarrow, 1997, pág. 49-50). La EOP constituye un flujo interactivo entre el Estado, la política institucionalizada y los SMO. A

modo de paréntesis, es preciso preguntarnos aquí: ¿qué diferencia un movimiento social de entidades colectivas aisladas?

La diferencia entre organizaciones y movimientos sociales pasa por la consolidación de grados de formalización. Mientras que en las primeras son bajos, las segundas se orientan hacia la puesta en escena de desafíos colectivos que no son más que interrupciones contra el orden establecido, objetivos comunes que se convierten en razones de “hacer”, solidaridad como vínculo de identidad y mantenimiento de los repertorios de acción colectiva (Tarrow, 1997; Tarrow, 1999). También, el conjunto de entidades colectivas que interactúan en el seno de un conflicto o episodio contencioso no necesariamente violento conforman un SMO. Por tanto, estudiar los cambios en la estructura de oportunidades y los subsiguientes incentivos que desatan la acción nos permite entender los niveles de coordinación interna.

Aunque no es un teórico sintético, Tarrow combina lo cultural y lo estructural para mostrar que “la reiteración de las confrontaciones vinculadas a determinados actores sociales con formas de acción colectiva que se convierten en rutinas recurrentes” (1997, pág. 27). De este modo, sugiere que las prácticas sociales anteceden a las acciones colectivas en tanto emergen sus elementos constitutivos y preparan a los actores para la movilización de recursos e identificación de los objetivos. Recursos son vistos aquí como medios para la acción al que los actores no acceden siempre y objetivos son los fines que se proponen alcanzar en el transcurso de sus contiendas.

A la par que las organizaciones conforman repertorios de acción colectiva durante ciclos de protestas, estas también construyen un “nosotros” compartido. Los movimientos, en palabras de Melucci (1991), son un fenómeno heterogéneo que involucran procesos sociales, actores y formas de acción que se hacen indivisibles a través de la identidad. De este modo, los agentes producen la acción por referencia a su entorno: al conjunto de propiedades estructurales y oportunidades que tienen en frente.

Dicho esto, estudiamos la relación de los actores colectivos con la comunicación digital en la cobertura del paro nacional de octubre en Ecuador a través de las siguientes hipótesis de trabajo que conjeturan los marcos analíticos de EOP e identidad colectiva:

- H1: Las organizaciones del MIE mostraron abiertamente a través de las plataformas digitales sus objetivos orientados al cambio social, formas de organización y medios para lograr metas concretas en provecho de la coyuntura del paro nacional de octubre.
- H2: Los actores construyeron una identidad colectiva afín al discurso del retorno de la resistencia que se visibilizó en el repertorio digital del 2019.

Vale recalcar, que cuando concebimos al MIE como un NMS pensamos en las características comunes de sus organizaciones: temas identitarios, étnicos y nacionalistas asociados a la cuestión inmaterial, organización flexible que se potencia bajo contextos de convulsión social, repertorio digital de acción, incitación a la participación a través de redes sociales digitales y captación de nuevas bases organizativas como estudiantes y feministas, lo que es una ruptura con el marco de clase marxista. Esta serie de elementos presuponen que estamos frente a un MSO formal con experiencia con grados de organización flexibles que se adapta a condiciones culturales de hiperconexión, ciudadanía comunicativa y activismo digital.

Sin más, exponemos nuestro diseño metodológico para dar cuenta de la indisolubilidad del vínculo entre la acción colectiva y la comunicación digital. Es importante señalar que a partir de aquí el discurso se concibe como una práctica social de estructuración de la realidad en el plano simbólico de su producción.

Materiales y métodos

En nuestro trabajo identificamos los principales discursos del MIE durante las protestas de octubre de 2019 a través de los medios digi-

tales de Wambra y Corape Satelital. Para ello, adaptamos el Análisis del Discurso (AD) con la matriz de datos de Galtung (1966) y subdividimos las partes en: categoría, dimensión analítica, unidad discursiva y criterio de análisis. Aunque el AD es en sí mismo una metodología, preferimos adecuar su función a la estrategia de estudios de casos con base en la lógica deductiva y el muestreo no probabilístico intencional de orden cualitativo. Sin pecar de posmodernos, nuestra interpretación es el reflejo de la vida social narrada por sus protagonistas.

Iniciamos la etapa de revisión bibliográfica levantando una matriz combinada con la búsqueda de las palabras claves: comunicación digital, acción colectiva, protestas de octubre de 2019 y movimiento indígena. De forma selectiva, se extrajeron 20 artículos de las bases de datos de SCOPUS, WOS y JSTOR, cuyos textos arrojaron análisis contextuales, políticos e históricos en publicaciones de ciencia política, sociología, historia y comunicación, principalmente.

Acto seguido, replicamos la estrategia de Meruvia (2019), cuyo *corpus* nos permitió ajustar nuestras variables (objetivos orientados al cambio social, formas de organización, medios para lograr metas concretas, orientaciones y estructura, y motivación para la participación), definir los casos y ejecutar el plan.

En lo operativo, tomamos los casos múltiples de Wambra EC y Corape satelital junto con la unidad principal de análisis (MIE) por orientación de la teoría. El estudio de las entidades discursivas se realizó gracias a que los medios alternativos jugaron un papel clave en la cobertura de los hechos. Así, comprendimos los procesos de estructuración e identidad de las organizaciones indígenas.

Nuestra información reveló el potencial que ofrecen los análisis del discurso y la estrategia de estudio de casos aplicadas al campo de la acción colectiva, siendo el principal aporte que hacemos a las ciencias sociales en general y la sociología, y la comunicación en particular con base en una estrategia interdisciplinaria. En seguida, revelamos nuestros principales resultados.

Resultados y discusión

En nuestros hallazgos constatamos la influencia de la EOP en la disputa por el uso conflictivo del espacio que marcó la coyuntura de la sierra ecuatoriana con impacto en la capital. La movilización territorial fue uno de los temas de cobertura de los medios digitales que dieron voz a los actores colectivos y moldearon el contexto de la resistencia.

El carácter inédito de las movilizaciones, la interpelación constante de los actores y la contienda permanente con las fuerzas de seguridad recrudecieron las luchas y activaron mecanismos de violencia, y represión estatal. Diferentes organizaciones tuvieron un rol específico en la esfera social y pública, mientras que la colectividad fortaleció el campo de las reivindicaciones.

Por otro lado, los dirigentes de los MIE comunicaron sus decisiones por redes sociales, lo que consolidó el alcance de sus fines y objetivos gracias al repertorio digital, y los recursos que movilizaron. En ese sentido, surgió la necesidad de informar permanentemente en torno a las actividades mientras reclamaron una agenda de derechos basada en el principio de la interculturalidad, y el respeto a los pueblos y nacionalidades indígenas.

A modo de paréntesis, es oportuno mencionar, que el uso de los medios digitales, así como de plataformas para la difusión de la información ha crecido en Ecuador frente a la hegemonía de los medios tradicionales, cuya difusión depende de las agendas ocultas. Los medios privados, concentrados por grupos económicos de larga data, han actuado como socios del poder político durante la fase de neoliberalización. Por ende, los medios digitales fueron aliados de los actores colectivos y visibilizaron las voces más duras de la protesta, lo que redujo la censura de los medios comerciales.

La difusión de información en Wambra y Corape permitió discutir públicamente el rol de las empresas de información tradicionales

frente a situaciones de interés general. Como por ejemplo, su papel de actores políticos y aliados del gobierno de Lenin Moreno (Chavero, 2020). De manera que, nuestro trabajo evidenció el impacto de los medios digitales que además de canalizar el descontento protagonizaron las protestas. Dicha mediación sirvió para mostrar la otra cara del sistema mediático que demanda una modificación de su naturaleza liberal-capturada (Guerrero y Ramírez, 2014).

Efectivamente, solo se puede entender la participación de los medios digitales en el contexto de las protestas si se identifican los discursos de los actores clave. Los datos mostraron que, del total de 60 unidades de observación descompuestas en entidades discursivas, los medios digitales cubrieron predominantemente a líderes de la CONAIE, instituciones de defensa y organismos de Derechos Humanos.

De este modo, condensaron discursos e hicieron seguimiento *in situ* del paro. Para ello, abrieron discusiones sobre la violencia contra niños, niñas y adolescentes en el seno del conflicto, las visitas de observación de los entes externos, la atención a los heridos, la estigmatización e incitación al odio, la criminalización de la protesta y poco espacio al diálogo.

En medio de estas alusiones, se observa que la identidad colectiva se construyó en el seno del conflicto según los temas que constan en la Tabla 1. Con ello queremos desglosar los principales registros de información que difundieron los medios digitales en redes sociales, cuyo espacio sociotemporal siguió el curso de las movilizaciones.

Tabla 1. Matriz de AD desglosada en variables.

EOP			Identidad colectiva	
Objetivos	Formas de organización	Medios	Orientaciones y estructura	Motivación para la participación
Medidas económicas	Organizaciones sociales	Denuncias	Organizativa	Medidas económicas
Rechazo a la violencia	Movimiento indígena	Pronunciamientos	Plural	Investigación de delitos
Derechos Humanos	Instituciones	Informes	Abierta	Sanciones contra la violencia
Abuso de poder		Datos	Apoyo ciudadano	
		Visitas de observación	Estudiantes	
		Actos simbólicos	Feministas	

Fuente: elaboración propia.

Tal como lo sugirió la literatura sobre el paro nacional de octubre existieron algunos puntos de convergencia con los datos de nuestras variables. En primer lugar, los objetivos que movilizaron las acciones del MIE partieron del incentivo negativo a propósito de las medidas económicas del gobierno de Lenin Moreno. En rechazo a la violencia de las fuerzas de seguridad y orden, las organizaciones abogaron por una agenda de Derechos Humanos, siendo esta su respuesta contundente y ligada a la cultura política de la actualidad en el país.

Las formas de organización que permitieron al MIE aprovechar la EOP tuvieron una base profundamente social instituida formalmente en la CONAIE y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONFENAE) como parte de la institucionalización de la

acción colectiva. Los medios para alcanzar esos objetivos propuestos se proyectaron a través de informes, pronunciamientos, datos, visitas de observación de entes externos y actos simbólicos de sanación, y espiritualidad.

Las principales motivaciones para la participación recogidas en el discurso se relacionaron con las mismas causas de la EOP, a saber: las medidas económicas. De allí siguen otras como la investigación de delitos asociada a la criminalización de la protesta y las sanciones contra la violencia.

Conclusiones

La acción colectiva puede verse de diferentes formas. Las condiciones, el entorno y el contexto se suman a la intención de voluntades individuales que comparten marcos de significado y construyen identidades que llevan a aparecer a las organizaciones en la escena pública con el propósito de cambiar “algo” o, como el caso ecuatoriano, responder ante injusticias. En medio de esto, las estructuras de oportunidades se abren o se cierran, reaparecen o generan incentivos para la acción a causa de las lógicas de la política institucionalizada, la interacción con el Estado y los recursos que se movilizan para coordinar y mantener repertorios.

Son los agentes quienes tienen la última palabra al unir esfuerzos para organizar los ciclos de protesta, que son los encuentros de mayor estructuración de la contienda. Cuando eso pasa son reconocidos en la esfera pública para bien o para mal como agentes de cambio social tanto por la ciudadanía, los medios y el gobierno.

El paro nacional de octubre retrata la naturaleza social y política de la acción colectiva, pero también el conflicto. Los mecanismos de austeridad y las medidas económicas empujaron la movilización de recursos (redes sociales, solidaridad e incentivos) por parte del MIE. Los hechos dejaron claro que, a medida que se elevó la presión exter-

na y aumentó la coerción, se fortaleció la acción colectiva gracias al manejo de herramientas como el repertorio digital por parte de los actores colectivos y una renovada correlación de fuerzas.

Fue así como las organizaciones sociales del MIE respondieron de forma contundente y despertaron a otros grupos civiles con consecuencias irreversibles para el Estado. Con las protestas de octubre no solo se consolidó el retorno del MSO formal, sino que se posicionó un discurso decolonial y plurinacional contra el poder, pese a las tendencias racistas y los discursos de odio que circularon en redes sociales digitales.

En medio, los comunicadores digitales operaron como aliados y actores colectivos al mismo tiempo. Difundieron información censurada por los medios tradicionales y dieron voz al MIE, el cual creó oportunidades para los disidentes comunicacionales a medida que estos se involucraron en el entorno. El proceso dinámico de la contienda generó un campo de interrelación que se expandió para otras organizaciones y se cerró para las elites del gobierno, los grupos económicos y los medios, quienes actuaron como contendientes irrevocables de las movilizaciones.

La EOP que creó el MIE dio espacio a nuevos grupos de interés y organizaciones civiles con un discurso que rescató los valores interculturales de la sociedad. El repertorio de movilización del MIE, de los comunicadores, las feministas y los estudiantes fueron fundamentales para la coordinación de la acción colectiva y su posterior éxito.

En efecto, la razón de las protestas denotó claridad por parte del movimiento indígena. Con su participación revirtieron el ajuste económico y evitaron perjuicios al trabajo de los segmentos pobres y medios de Ecuador. Se convirtieron en los salvadores del país, aunque no en el estilo mesiánico. Pasaron de la especificidad de su lucha identitaria a la construcción de una agenda de reivindicaciones de mayor alcance.

A su vez, sus compañeros, los medios digitales contrarrestaron la desinformación de las empresas de comunicación y cumplieron su com-

promiso con la causa común, desafiaron colectivamente al poder, conformaron redes de solidaridad y ejecutaron acciones recursivas que socavaron las matrices de opinión hegemónicas.

Las organizaciones afines al MIE y los medios alternativos, pese a que actuaron con las constricciones propias de las estructuras, aprovecharon las oportunidades políticas para desarrollar episodios conenciosos de suma importancia para el país y la región. Con ello, resignificaron las luchas históricas y unieron a otras colectividades que se encontraban dispersas en el espacio público.

En lo que nos compete, queremos decir que las actuales brechas y limitaciones en los campos abordados no permiten ir más allá, pero que si se dan las oportunidades debemos generar agendas de investigación que relacionen la agencia y la estructura a través del contexto, como dijimos al inicio. Con nuestro análisis pretendemos despertar el interés de futuros estudios, así como el MIE y los actores colectivos de octubre marcaron un hito en la historia, renovándola.

Agradecimientos

Queremos agradecer a la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI) por abrir espacios para la democratización del conocimiento a través de eventos académicos. Los resultados de esta investigación fueron presentados (sin publicación) en el II Congreso Internacional de Comunicación en la ciudad de Milagro, Guayas, los días 1,2 y 3 de diciembre de 2021.

Referencias Bibliográficas

Badillo Mendoza, M. E., & Marta-Lazo, C. (2019). Ciberciudadanía a través de Twitter: caso Gran Marcha Carnaval y consultas populares contra la minería en La Colosa. *Cuadernos. info*, (45), 145-162.

- Barrera Guarderas, A. (2001). *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: Abya Yala.
- Cerva Cerna, D. (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 65(240), 177-205.
- Chavero, P. (2020). De la disputa a la colaboración mediático-política en Ecuador. Análisis comparado de los frames mediáticos en las protestas de 2015 y 2019. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (112).
- Chiliquinga-Amaya, J. A. (2020). Repertorio digital: ¿una acción colectiva innovadora para los movimientos sociales? El movimiento indígena ecuatoriano en la acción colectiva digital y contenciosa. *Kairós. Revista de Ciencias Económicas, Jurídicas y Administrativas*, 3(4), 43-51.
- Crespo, S. O. (2020). Ecuador: deriva autoritaria y levantamiento indígena y popular. *Octubre y el derecho a la resistencia.*, 85.
- Fraser, N. (1999). *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente*.
- Galtung, J. (1966). *Teoría y métodos de la investigación social*, Tomo I. Eudeba. Buenos Aires.
- García, J., & Soria, E. (2020). *Las fracturas de octubre. Los signos abiertos de octubre contra nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI*, 393-410.
- Giddens, A. (1995). La teoría de la estructuración. *Cuadernos de Sociología*, 6.

- Guerrero, M. A., & Ramírez, M. M. (2014). El modelo “liberal capturado” de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. *Temas de comunicación*, (29).
- Laraña, E. (1996). La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo. *Reis*, 15-43.
- Macas, L., Arteta, I. P., Cárdenas, S. B., Crespo, G. O., Espinosa, S., Levoyer, R., ... & Frank, E. H. (1991). *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*.
- Melucci, A. (1980). The new social movements: A theoretical approach. *Social science information*, 19(2), 199-226.
- Melucci, A., & Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, 9(26), 357-364. <http://www.jstor.org/stable/40420123>
- Melucci, A. (1994). “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona -Abierta* 69, pp. 153-178
- Meruvia Salinas, G. E. *La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS): período 2005-2006* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).
- Morselli, D., Passini, S., & McGarty, C. (2021). Sos Venezuela: an analysis of the anti-Maduro protest movements using Twitter. *Social Movement Studies*, 20(5), 509-530.
- Puente-Izurieta, F. (2021). La protesta juvenil en las Jornadas de octubre-2019 en Ecuador: contexto, motivos y repertorios. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (34), 215-234.
- Quijano, A. (2006). El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina. *Nueva Época*, 51-77.

Chavero, P., López-López, P. C., Puentes-Rivera, I., & Rocha, Á. (2018). Medios, Tecnologías Aplicadas y Comunicación. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E16), IX-XIII.

Tarrow, S. (1999). “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo, pp. 71-100.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial

Webgrafía

Wambra. Recuperado de: <https://wambra.ec/somos/>

Corape. Recuperado de: <https://www.corape.org.ec/satelital/contenido/item/quienes-somos>